

proclaims: «The rage of the mighty / takes years to abate. / When the rich hate the poor / it's a burdensome state».

On the whole, Evans-Corrales should be praised for successful adaptation of Sastre's political discourse and his poetic verse, and for handling the constraints involved in translating a work for children. The volume should be of special interest to non-Spanish readers and to those, as yet, unacquainted with contemporary Spanish theater. It should provide theater directors and producers in the English-speaking world with exciting possibilities.

University of Richmond

SHARON G. FELDMAN

Juan Pastor. *Paréntesis de tiempo, silencio y curvaturas (1975-1983)*. Madrid, Devenir, 1998, 110 pp.

Aunque cronológicamente Juan Pastor (Murcia, 1949) pertenece al grupo de los «novísimos», su poesía no exhibe el culturalismo y la misma distancia e indirección estética de sus coetáneos. No exenta de conexiones con la tradición poética, su voz poética no ha seguido la misma trayectoria que la corriente principal. Este hecho se constata en la presente colección, una selección de las primeras obras del poeta.

Pastor empieza su carrera poética con la publicación en 1975 de *Hasta que el tiempo los agote*. Por la brevedad de estos poemas, su estructura y el uso frecuente de exclamaciones, se nota la afición del poeta por la lírica de Juan Ramón Jiménez. De aquí en adelante hay un desarrollo de su propia voz poética. Casi se podría decir que el poeta lucha para librarse de lo que parece ser la camisa de fuerza de la tradición heredada. Todavía es notoria la influencia de Jiménez en los poemas de *Cuatro poemas y un silencio* (1976), pero la expresión es más extendida, como si el poeta estuviera tratando de estirarse. A lo largo de estos libros, el poeta hace una tentativa por eliminar todo contexto concreto o anecdótico, refiriéndose sólo oblicuamente a los incidentes o personas que motivaron el acto lírico. Por otra parte tampoco se vale de alusiones intertextuales o culturalistas para orientar al lector.

En los próximos dos libros, *«El» y la sombra del último viaje* (1980) y *Acibaf en el país de los Dádelos* (1981), se ve al poeta avanzando hacia una voz más propia y una expresión más alegórica, a la manera de William Blake y otros románticos ingleses que encarnan sus visiones y figuras imaginadas y/o exóticas. Lo notable en estas obras -y de nuevo lo que dificulta la participación del lector contemporáneo- es el uso de letras mayúsculas para ciertas palabras. Una en particular es el nombre propio ERIA, por/para quién escribe *«El» y la sombra* y a quien el hablante se dirige. Este procedimiento continúa, trasladándose a otras palabras como EL VIENTO, DADELOS y AMOR. Hay que reconocer que el poeta todavía está buscando su propio medio de revelarse sin caer en lo obvio, lo trillado o lo sentimental.

Este descubrimiento se efectúa en definitiva, a mi parecer, en los poemas en prosa de *Curvaturas de la sombra* (1983). La última obra incluida en esta selección. Constituyendo más o menos la mitad de esta antología, parece como si este libro estuviera incluido en su totalidad. Todavía es evidente el uso de figuras alegóricas al modo de Blake, como OSED, ARPID y ZULAD y de la mayúscula (más notable en la palabra VOSOTROS). Ahora, sin embargo, la transición a los ritmos de una prosa poética libera estupendamente la imaginación del autor y le concede una proporción equilibrada entre revelar y protegerse. Justa para la voz del poeta, la prosa le brinda una elegancia y una serenidad de expresión sumamente eficaz. Este sí es un libro que uno querrá volver a leer por el simple placer de su ritmo y su entonación, además de su contenido personal cómodamente instalado en términos alegóricos nada ofensivos.

Además de estas selecciones hay un poema introductorio y una bibliografía de comentarios periodísticos sobre la obra del autor. No conozco aún las últimas dos entregas de Pastor, pero si consiste en poemas en prosa como los de *Curvaturas de la sombra*, hay lecturas gratas todavía por hacer.

Skidmore College

W. MICHAEL MUDROVIC

Amancio Labandeira, *Espanoles en Norteamérica. Cuatro Dramas*. Madrid, Comunidad de Madrid, 1998, 320 pp.

La ciudad de Madrid ha publicado en una edición esmerada cuatro obras de Labandeira. Con esta edición, que se agrega a la edición bilingüe *Spaniards in North America* (1991) (Translated with Introduction and Notes by Stelio and Ann Cro. *Bibliografía selecta* by Sylvia L. Hilton. Tallahassee: De Soto Press, 1991) que ya contenía tres obras de Labandeira, el autor ha hecho una contribución única y original y, al mismo tiempo, ha rellenado un hueco en la tradición dramática española que carecía de obras dramáticas sobre la colonia en América del Norte. Labandeira es el único ejemplo de un dramaturgo español contemporáneo que haya dedicado todas sus obras drámaticas a la representación de hechos y personajes históricos de los territorios ya pertenecientes al imperio español y que ahora son parte de los Estados Unidos y Canadá.

En cierto sentido el teatro de Labandeira constituye un reto al gusto tradicional. La concentración sobre temas coloniales americanos es un caso único en el teatro español que, aunque incluya obras ubicadas en América, en general su ambientación excluye los territorios estudiados por el autor. En sus obras, todas ubicadas en Norteamérica, con exclusión del territorio que correspondería al México actual, Labandeira abarca los siglos xvi, xvii, xviii y primeras décadas del siglo xix. La mayoría de las obras se refieren a hechos históricos ocurridos en las décadas de 1769 a 1789. Excepto por una obra, las otras respetan la unidad de ac-